



El ciclismo no es igual sin Euskaltel Euskadi

Texto: Iñigo Mujika - Fotografía: Archivo Iñigo Mujika

Sin Euskaltel Euskadi, el ciclismo de ruta profesional no es el mismo. Y no es que lo diga solo yo, sino que lo afirman todos los compañeros que siguen en el mundillo con los que he hablado, desde los vascos hasta los australianos, pasando por los belgas, los franceses o los italianos. Euskaltel Euskadi aportaba algo más que ciclistas al pelotón internacional; aportaba carácter, personalidad propia, otra manera de hacer las cosas de la que todos los aficionados vascos nos sentía-

mos orgullosos y que el resto del mundo admiraba y respetaba.

Tuve la fortuna de formar parte del equipo naranja en dos etapas bien diferentes, aunque desgraciadamente ambas terminaron con una salida un tanto precipitada del equipo. Estuve en la temporada 2005, nada más regresar de mi estancia de dos años ejerciendo de fisiólogo en el Instituto Australiano del Deporte. En aquella ocasión, tanto los responsables de Euskaltel Euskadi como yo sabíamos que mi paso por el equipo duraría lo que tardara en organizarse mi fichaje por el Athletic Club Bilbao. A pesar de ello, intenté aportar cuanto pude en los ámbitos de la fisiología y el entrenamiento, pero tuve la sensación de que el ciclismo no estaba preparado para afrontar los planteamientos que estaban perfectamente asumidos e integrados en otros deportes, menos anclados en la tradición y en las maneras de hacer heredadas de épocas pasadas.

Mi segunda oportunidad llegó en la temporada 2013, de la mano de Igor González de Galdeano y un nuevo Euskaltel Euskadi, marcado por la incorporación de ciclistas extranjeros y la polémica que rodeó a este cambio de planteamiento deportivo. A pesar de todo, el proyecto al que me incorporé me pareció sólido e ilusionante, con mucho futuro; tan seguro estaba de que el proyecto tenía futuro que empecé a diseñar planes de entrenamiento y participé en la primera concentración con los corredores que tomarían parte en el Tour Down Under sin siquiera cerrar mi contrato como responsable de fisiología y entrenamiento.

Mis funciones iban a consistir en evaluar y determinar el estado fisiológico de los ciclistas durante el entrenamiento y la competición; desarrollar, supervisar y coordinar programas individuales de entrenamiento para los corredores, así como programas de entrenamiento para las concentraciones de equipo; asegurar que los corredores y el equipo recibieran apoyo innovador y de primer nivel en ciencias del deporte de cara al entrenamiento y la competición (fisiología, antropometría, nutrición, recuperación, análisis del rendimiento, etcétera); aportar información a los directores de equipo y responsables médicos sobre los progra-

mas de entrenamiento y el estado fisiológico de los corredores en cada momento de la temporada; contribuir a la formación de los corredores y personal del equipo; cumplir con las normativas contra el dopaje de UCI, WADA y propias, así como con el código de conducta del equipo, y contribuir a que todos los deportistas y miembros del equipo cumplieran con dichas normativas, y todo ello en estrecha colaboración con el resto de preparadores, médicos, directores deportivos y resto de auxiliares. En resumen, se trataba de mantener una filosofía de equipo basada en la ética y la evidencia científica en todos los aspectos relacionados con la fisiología, el entrenamiento y las ciencias de deporte, una nueva manera de preparar las carreras, competir y recuperar.

Mi sensación en esta segunda etapa es que buena parte de estos objetivos se cumplieron, a pesar de que en unos pocos meses las noticias sobre el futuro del equipo, o más bien la falta de futuro del equipo dificultaran mucho la labor. La sensación de sálvese quien pueda era inevitable, pero todo el equipo trabajó con profesionalidad hasta el final, como demuestra la victoria en la clasificación final por equipos en La Vuelta de 2013. Trabajar con estos ciclistas fue un placer y un privilegio. Tanto los corredores locales como los recién integrados extranjeros eran sabedores de que formaban parte de un equipo muy especial, caracterizado en gran medida por su espíritu de lucha y sacrificio, por su afán de superación en condiciones a menudo desiguales. Esas cualidades transmitidas por el equipo a lo largo de los años han pasado a formar parte del ADN de los corredores vascos, y ello se refleja en su actitud sobre la bicicleta, tanto en el entrenamiento como en la propia competición.

Disfruté muchísimo de las concentraciones, las carreras y las interacciones con los ciclistas y el resto de compañeros, y mi gran pena es no haber podido continuar con la labor que tuve la fortuna de comenzar. Espero que la desaparición del equipo solo haya sido un paso atrás temporal para retomar impulso y que, en poco tiempo, todos podamos volver a disfrutar con la presencia de un gran equipo vasco en las mejores carreras del mundo.